

ZAPOTECAS

Entre las civilizaciones más importantes de Mesoamérica durante la época precolombina se encuentra la de los zapotecas, quienes desarrollaron un elevado nivel cultural, con un sistema propio de escritura mediante el uso de jeroglíficos, al tiempo que se manifestaban con importantes expresiones artísticas y científicas, como la arquitectura, las matemáticas y la astrología en los calendarios. Este pueblo tuvo afinidad cultural con los olmecas y luego con los teotihuacanos y mayas. Su territorio histórico es en el sur del estado mexicano de Oaxaca y en la zona del istmo de Tehuantepec, en el mismo país. Actualmente no conforman una unidad homogénea, y se dividen en cinco grupos principales: los istmeños, que habitan en el istmo de Tehuantepec; los serranos, que viven en la Sierra de Juárez; los de la Sierra del Sur; los de la Costa y los de los Valles Centrales.

Las primeras noticias que se tienen de los zapotecas hablan de un pueblo sedentario, instalado en asentamientos agrícolas en los que se dedicaban a una variedad de cultivos como los distintos tipos de chile, frijoles, calabaza, cacao y, el principal, el maíz, alimento fundamental a principios del Periodo Clásico. Buscando un buen rendimiento para sus cosechas, rendían culto al sol, la lluvia, la tierra y el maíz, lo que hace evidente su politeísmo. Tenían un panteón de dioses encabezado por Pitao Cocijo, el dios de la lluvia. De los ritos religiosos, que incluían los sacrificios humanos, se ocupaban los sacerdotes. También adoraban a sus antepasados y rendían culto a los muertos, en la creencia de un mundo paradisiaco más allá de la vida.

Los zapotecas llegaron a tener una cultura desarrollada, de la que dan cuenta los restos arqueológicos de la ciudad de Monte Albán, donde los restos de edificios como los estadios para el juego de pelota y las magníficas tumbas, o valiosos objetos de orfebrería y cerámica, son ejemplo del nivel de civilización alcanzado por esta etnia. Los habitantes, incluidos los que vivían en las aldeas, estaban obligados a pagar tributo en mercancía, como el maíz, guajolotes, miel y frijoles. Eran diestros en la elaboración de tejidos y alfarería.

Las primeras noticias que se tienen de los zapotecas hablan de un pueblo sedentario.



Planta de cacao.



Chile.

Al contrario de la corriente que llevó a la desaparición de las ciudades construidas por los pueblo agrícolas, después de haber pasado por un periodo de crecimiento que se extendió hasta los años 700 y 800 d. C. la ciudad de Monte Albán se mantuvo y dominó los valles hasta el final del Periodo Clásico. Esta situación dura hasta el año 1200 d. C. cuando su estrella comenzó a apagarse. A pesar de esto, los zapotecos continuó en los valles de Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Monte Albán quedó en poder de los mixtecos, que llegaron del norte, y más tarde también se apoderaron de Mitla, otra de sus ciudades importantes. Por su parte, los zapotecos se hicieron con Tehuantepec y los huaves del golfo de Tehuantepec. A mediados del siglo XV, los mixtecos y zapotecos, estuvieron enfrentados por el control de las rutas comerciales hacia Chiapas, Veracruz y Guatemala, hasta que llegaron los españoles.

MONTE ALBÁN

En los albores de su civilización, los zapotecos se establecieron a orilla de los ríos, donde fundaron pequeñas aldeas que se fueron transformando en un lapso corto de tiempo en asentamientos urbanos que conformaron luego la gran ciudad de Monte Albán. Cronológicamente, la historia de la ciudad se ha dividido en cinco amplias etapas:

Monte Albán I (500 a. C. a 350 a. C.)

Monte Albán I-B (350 a. C. a 200 a. C.)

Monte Albán II (200 a.C. a 300 d.C.)

Monte Albán III-A (300 a 500 d.C.)

Monte Albán III-B (500 a 750 d.C.)

Monte Albán IV (750 a 1000 d.C.)

Monte Albán V (1000 a 1520 d.C.)

La primera etapa Monte Albán fue influida fuertemente por Teotihuacán, ciudad con la que mantenía relaciones pacíficas de mutuo respeto. Esta influencia es notable en los monumentos arquitectónicos y escultóricos, y fue posible porque por las características de Monte Albán, con su aislamiento y sus fuertes rasgos tradicionalistas, no ofrecía competencia política ni económica a Teotihuacán.



Monte Albán.

Como consecuencia de este periodo tranquilo, sin enfrentamientos bélicos, hay una reorganización profunda del valle mediante la cual surgen cinco tipos de asentamientos jerarquizados. Uno de ellos, Jaleza, se desarrolla como un centro de segunda categoría situado a 20 kilómetros de Monte Albán. Varios asentamientos más llegan a tener responsabilidades administrativas, aunque no ceremoniales ni de elite, lo cual se demuestra por los pocos y pequeños montículos piramidales encontrados. No obstante en todos ellos se tallan monumentos con el mismo estilo que los existentes en Monte Albán.

Esta ciudad estaba establecida sobre el plano aterrazado de una montaña, lo que le daba una situación estratégica, pese a lo que nunca adquirió relevancia desde lo económico. En realidad surge como capital política, como punto de coordinación de actividades de otros asentamientos a los que organiza militarmente para el control el comercio y los contactos diplomáticos de la región. Es por ello que el área de abastecimiento se halla bastante alejada y fuera del casco urbano y a que las áreas de trabajo en la ciudad sean muy escasas.

La ciudad llegó a extenderse hasta cuatro kilómetros en torno a su plaza central.



Monte Albán.

Con un rápido crecimiento, la ciudad llegó a extenderse hasta cuatro kilómetros en torno a su plaza central. En ella se levantaron grandes templos, palacios y dos canchas de juego de pelota, entre otras importantes construcciones. Las casas estaban construidas sobre las laderas, fuera del conjunto central, eran viviendas con huerta, pozo y espacios para talleres de artesanos. Entre las construcciones se destaca el templo de los Danzantes, que fue levantado durante la fase de Monte Albán I. Posee muros elevados, revestidos de grandes losas y con figuras en actitud dinámica, unas grandes y verticales y otras pequeñas y horizontales.



Vestigio de la cultura Zapoteca - Monte Albán. Oaxaca, México

El Montículo J, una estructura pentagonal compuesta por dos cuerpos, con revestimiento en algunas partes con lápidas olmecoides provenientes, posiblemente, del templo de los Danzantes, fue construido durante la fase II, tiempo en el que se nota continuidad con la etapa anterior, pero también cambios. Por ejemplo aparecen en dicho montículo jeroglíficos, y su fachada, en forma de punta de flecha, se supone guarda alguna relación con los equinoccios y con un lugar que servía de observatorio. También durante esta fase construyeron una cancha para el juego de pelota con dos tribunas inclinadas, un muro de fondo vertical y planta en forma de T. Esta construcción luego fue modificada así como se amplió el centro ceremonial.

Hacia la época III –B finaliza la influencia de Teotihuacán y es cuando se construyen la mayoría de los edificios que hay actualmente. Se trata de un periodo álgido en el que la zona del valle fortalece la presencia de un estado centralista con Monte Albán como núcleo, en tanto que en la zona sur descende la población y es abandonada Jaliencia, mientras el norte continua su tiempo de prosperidad. Los edificios públicos de la ciudad de Albán fueron construidos siguiendo un estilo llamado “doble escapulario”, con fachadas cubriendo dos tableros y en el medio un nicho o espacio rehundido. Esta es una característica que exportan a otras zonas del valle de Oaxaca convirtiéndola en una tendencia regional. Esto se observa en las escalinatas del los edificios, siempre concebidas como parte del mismo y no como un elemento adicional.

Monte Albán
se destaca por la pro-
ducción de cerámica.



Además de la ya señalada influencia de Teotihuacán sobre Monte Albán, la existencia de piezas y ofrendas mixtecas halladas en algunos edificios, sugieren la posibilidad de un vínculo entre ambas culturas. Monte Albán se destaca por la producción de cerámica, la más importante de Centroamérica, para lo que contaban con dos hornos situados muy cerca de la ciudad. La manufactura cerámica es de tipo utilitario y también decorativa y ritual, con una enorme variedad de objetos especializados. Casi todos de estilo teotihuacano. También se ha descubierto otro tipo de cerámica, la llamada “naranja delgada”. Pero al final de la influencia teotihuacana,



Cancha de pelota, Monte Albán.



Pirámide en Monte Albán.



Paisaje de Oaxaca, México.

durante la segunda parte del tercer periodo, este estilo es desplazado por la realización de urnas zapotecas. La decadencia de Monte Albán comienza hacia el año 800 d. C., cuando se hacen notables sus contactos con los mayas. Finalmente hacia el 1500 esta civilización colapsó.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Tenían una clase gobernante que basaba su poder en una concepción teocrática y mantenía a la sociedad estratificada. La elite establecía un sistema de alianzas y matrimonios, de modo de afianzarse a través de ellas en el dominio de los territorios que incorporaba a su órbita. La pirámide social estaba estructurada de la siguiente manera: aristocracia, comerciantes y artesanos especializados, y campesinos.

Si bien hubo un momento de su historia, alrededor del año 900 d. C. en que estuvieron gobernados por sacerdotes, hacia fines del periodo prehispánico el poder recayó en guerreros.



Maíz.

ECONOMIA

El extenso territorio y el grado de dispersión de la población no permiten hacer generalizaciones sobre su sistema económico, aunque sí puede decirse que primaban las actividades agropecuarias combinando cuestiones de subsistencia con otras puramente de mercado. En la actualidad sus descendientes se han visto obligados por cuestiones económicas a emigrar a Estados Unidos donde sostienen sus tradiciones en Los Ángeles y en el Valle Central de California.

COSMOVISIÓN

Puede definirse a los zapotecas según sus creencias religiosas como politeístas y zoólatras, es decir, tenían varios dioses y entre ellos adoraban a algunos animales. Su deidad principal era Xipe Topec que también se conocía con los nombres de Totec (era el dios mayor, tenía por función regir el mundo), Xipe (era el dios creador del mundo tal como se lo conoce) y Tlatlauhaqui (Dios del Sol).



En su panteón de dioses principales se incluían:

Pitao Cozobi: dios del Maíz tierno.

Pitao Cocijo: dios del trueno y de la lluvia.

Pitao Cozana: dios de los antepasados

Coqui Bezelao: dios de los muertos

Xonaxi Quecuya: dios de los Terremotos.

Quetzalcoatl: Dios del Viento.

Coqui Xee: El increado.

El dios que dio origen a las demás deidades fue, en sus creencias, Xipe Topec quien fue una deidad común entre las religiones mesoamericanas precolombinas. Se lo representaba cubierto de piel humana, en la mano derecha llevaba el chicahuaztli y en la izquierda la cabeza de la víctima o una rodela.

Monte Albán, Mitla y Zaachila fueron los principales centros religiosos y ceremoniales. Eran supersticiosos y entre estas prácticas las más difundidas eran la llamada “tonal” y el “nahualismo”. La primera consistía en colocar cenizas en la puerta de la choza en donde vivía la mujer parturienta. Al otro día debían observar allí la huella de un animal que sería quien representaría el tótem del recién nacido, marcando su personalidad. La otra superstición difundida afirmaba que los magos con maldad utilizaban su tótem para convertirse en animales perpetrando sus maldades durante la noche. Los zapotecas llamaban a estos hechiceros “oscuros” y les temían profundamente.

*Monte Albán, Mitla
y Zaachila fueron los
principales centros re-
ligiosos y ceremoniales.*



LEYENDAS

En el Istmo de Tehuantepec se narra una versión de la leyenda de la princesa Donají que refiere a la relación entre zapotecas y hombres blancos. La narración cuenta el sacrificio de la mujer zapoteca por un amor imposible, lo que muestra el espíritu amoroso de los habitantes de la región.

Donají fue, según esta versión de la leyenda una princesa zapoteca que eligió los valores que se mantienen inalterables, así privilegió el amor aun hasta el sacrificio, como se verá a continuación.

El rey Cosijopí era un indio indómito que había heredado de sus antepasados las hazañas y un notable bronceado en su piel. Este rey tenía una hija, la hermosa princesa Donají. El rey acostumbraba a refugiarse de sus enemigos en diferentes parajes, lejos del alcance de los mixtecos, los aztecas y los conquistadores blancos. Así fue que llegó a Cerro Venado, en la cima de Dani Dixhina, donde hizo edificar su palacio en la zona del pueblo de Tlacotepec.

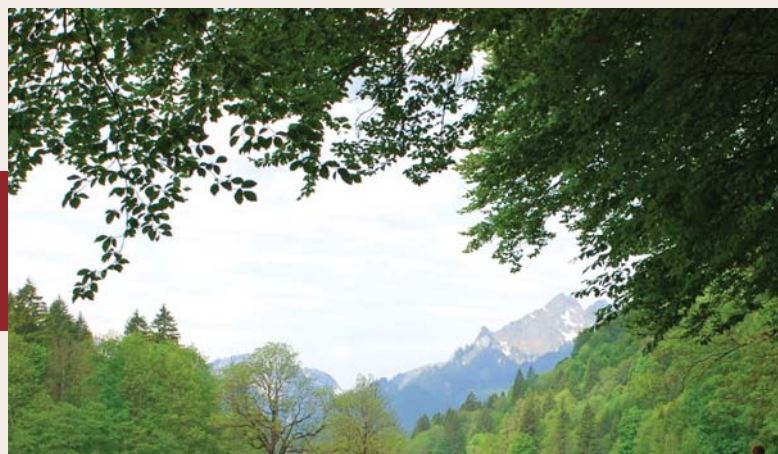
La joven princesa tenía la costumbre de dar sus cortos paseos matinales por lugares cercanos a su palacio y en uno de tantos descubrió un pequeño río que en su trayectoria formaba una caída, una cascada formando una laguna. Allí desembocaban las aguas pasando por encima de una piedra llana y saliente, de modo que debajo quedaba una gran cueva que llamó su atención y a la que convirtió en su baño natural.

Este sitio en la actualidad es conocido como Guela Bupu, de Guela, hondo, y Bupu, espuma, (hondo espumoso) que producen las aguas en su caída.

Pero la princesa no dejó de dar sus paseos por la zona de los bosques, pues le gustaba ver y oír allí la cantidad de pájaros que se juntaban, variedades de vistosos plumajes y llamativos cantos.

Alejándose de sus dominios, la princesa después del paseo se bañaba en Guela Bupu. Pero un día se alejó tanto que al no encontrar el camino de regreso decidió descansar al pie de un árbol frondoso. Allí se durmió.

Durante su descanso fue encontrada por un capitán castellano que se quedó a admirarla.



Este sitio en la actualidad es conocido como Guela Bupu.



Deslumbrado por la belleza india que tenía a la vista no la turbó, hasta que el despertar fuese natural.

Cuando la princesa despertó se sorprendió de ver al hombre blanco allí, por eso se alejó corriendo hacia su palacio, donde sus padres la esperaban alarmados por su tardanza, motivo por el que ya habían enviado guardias en su búsqueda. Minimizando el incidente, al día siguiente la princesa volvió a salir a dar su paseo habitual y bañarse en el Guela Bupu. Cuando regresaba se encontró al hombre blanco quien le habló de amor conmoviéndola a pesar del desconocimiento mutuo de las lenguas correspondientes.

Pero al enterarse los padres de la princesa de lo que acontecía, no aceptaron a su pretendiente ya que tenían resuelto para ella su vínculo con un valiente guerrero de su propio pueblo.

Esto causó un gran disgusto en la princesa que solicitó a sus padres que tuvieran piedad, jurando que de no ser así, prefería morir. Embargada por una profunda melancolía salió a dar su habitual paseo y retirarse hasta su cascada en Guela Bupu. Allí subió hasta la cima contigua desde donde se arrojó, cayendo pesadamente en Guela Bupu, donde quedó moribunda mientras su cuerpo era arrastrado despedazándose en la carrera del agua. Desde entonces los vecinos del lugar suelen ver una hermosa jícara que vaga por la superficie del agua sin que nadie pueda alcanzarla. Se dice que en ella van el corazón y la fuerza del amor de la bella princesa Donají, emblema virtuoso de la raza zapoteca.

CULTURA

ARTE

La arquitectura zapoteca es rica en diseños decorativos, destacándose sus trabajos en la piedra. Los bajorrelieves y las pinturas murales constituyen algunos de los fragmentos más preciosos del arte prehispánico de México. En sus expresiones puede verse la importancia de los conflictos bélicos, ya que abundan los motivos de guerreros y cautivos. También se destacan los diseños llamados “danzantes”, con sus personajes “danzantes”, presentados en actitud de sacrificio y sometimiento. En el periodo final de esta cultura su arquitectura se caracteriza por la decoración de tipo mosaico, tableros y grecas. Los zapotecas desarrollaron un calendario y un sistema logo fonético de escritura que utilizaba un carácter individual para representar cada sílaba del lenguaje, el logro más importante de esta cultura. Este sistema de escritura perduró durante más de mil años en Mesoamérica. Como en casi todas las culturas, la escritura sólo estaba al alcance de unos pocos, y se llevaba a cabo en los más diversos materiales, como hueso, concha, cerámica y piedra. Se piensa también que debieron haber escrito en materiales perecederos como madera, tejidos de algodón, papel o pieles. Esta escritura consistía en glifos que



Piedra tallada en Monte Albán.



Arquitectura zapoteca.

narran sucesos históricos y fechas. Probablemente fueron muy usados por las clases dominantes para llevar un registro vigente de sus hechos, así como para controlar los bienes y contar con una memoria de las guerras.

Al disolverse el sistema político de Monte Albán y como consecuencia el desplazamiento poblacional de la urbe, la escritura zapoteca fue cayendo en desuso. Los señoríos que tomaron el dominio de los territorios que había controlado Monte Albán, continuaron con la costumbre de dejar registros escritos, pero usando una forma de escritura jeroglífica diferente, cuyas convenciones estuvieron en boga en muchas regiones de Oaxaca, Puebla y Tlaxcala. Esa otra forma de escritura esta mejor representada en los códices prehispánicos y los lienzos coloniales que se pintaron en varios pueblos de la Mixteca alta, Mixteca baja, y en la cuenca alta del Papaloapan.

Cuando se inició el periodo colonial los zapotecas adoptaron la escritura alfabética traída por los europeos, pero la usaron para dejar constancia de sus tradiciones y de esa manera reafirmar su identidad.

ARTE FUNERARIO

Tenían por costumbre enterrar a los miembros de la familia dentro del espacio doméstico, ya fuera bajo el suelo de la casa o en un sitio cercano a ella. Las tumbas eran simples, sin ningún tipo de construcción. Luego los ritos funerarios se hicieron más complejos y se edificaron para llevarlos a cabo cubiertas abovedadas con jambas y dinteles con bajorrelieves, vestíbulos, cámaras funerarias y murales. Una de las escenas más representadas en

estos murales era el juego de pelota, pues tenía una relevancia especial en materia ritual y simbólica. Hacían representaciones detalladas de los jugadores, compartiendo el espacio con representaciones de sacerdotes, ofrendas y jaguares, animal que adquiriera gran importancia en todas las creencias religiosas de Mesoamérica. Por la cantidad de bajorrelieves encontrados con motivos referentes a los sacrificios, se deduce que estos eran de gran importancia en la vida religiosa. Entre estos motivos se destacan los de personajes agonizantes o sacrificados, como los que pueden apreciarse en la galería de “Los Danzantes”, en Monte Albán. Finalmente construyeron tumbas con escalinata, fachada y tablero doble, un nicho central para la divinidad, antecámara y cámara funeraria con un nicho al fondo y otro a los lados. Los entierros podían llevarse a cabo depositando los cuerpos en un sarcófago común o en los individuales reservados a los cargos altos. A estos se los colocaba acompañados de las ofrendas correspondientes para la otra vida, con urnas de barro que representaban las divinidades. Por la cantidad de urnas halladas fue posible reconocer una gran cantidad de dioses como Cocijo, el dios de la lluvia, principal divinidad zapoteca.



Oaxaca, México.



Piedra tallada en Monte Albán.

VESTIMENTA

En la zona del Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, las mujeres zapotecas aun lucen la ropa típica regional de su cultura. Esta vestimenta varía de acuerdo con el requerimiento social; hay vestimentas para las fiestas, las bodas, las velas, la misa, los sepelios, el luto y el uso cotidiano. Estas vestimentas se diseñan y combinan para cada ocasión. Esta ropa típica se compone de un huipil, enagua que puede ser con o sin holán o enagua rabona (falda con holán hecho de la misma tela) y refajo. Llevan además, como complemento, variedad de joyas de oro, aretes, pulseras, esclavas, torzales, pectorales y ahogadores, según lo amerite la ocasión. Lo que llaman huipil es una blusa de manga corta, y la enagua una falda larga y ancha. Las confeccionan de variados colores y diseños de flores que matizan con hilo de seda, a veces bordadas a mano y otras tejidas con en figuras de cadenillas que se elaboran mecánicamente. El refajo es una falda blanca de popelina que se usa como fondo.

El huipil y la enagua se confeccionan en tela de terciopelo de primera, segunda y de exportación -terciopelo más suave-; también en telas "raso", "piel de ángel" y "piel de durazno"; las dos últimas son más suaves, ligeras y apropiadas al calor de la región que es de clima tropical.

Las mujeres del Istmo tienen también su traje de gala que consta de huipil, enagua con holán, refajo y resplandor o "bidaani quichi", que es la vestimenta que usan en fiestas especiales como el paseo flora, convite, tirada de frutas, velas, misas del día principal o "lanii" de fiestas titulares. Esta vestimenta también se complementa con joyería de oro, entre la que se destaca el ahogador, aretes, pulsera, pectorales y torzales. Es el traje que lucen las mujeres juchitecas en los Lunes del Cerro durante la Guelaguetza en Oaxaca, México.

Pero en estos trajes no hay uniformidad ya que varían de una comunidad a otra. Por ejemplo en Tehuantepec los motivos de los bordados son de flores más grandes y el holán es más amplio, si se compara con las mismas vestimentas usadas en Juchitán.



Terciopelo.



Oaxaca, México.

ACTUALIDAD

Esta etnia no ha podido mantener una unidad homogénea dada la diversidad de su medio, que es lo que determina grandes diferencias económicas y culturales que los dividen en tres sub-grupos: los zapotecos de la Sierra del Sur de Oaxaca (Mihuatlán), lo zapotecos de Valles y zapotecos del Istmo; estos dos últimos conforman los núcleos más numerosos. Los zapotecos del Valle habitan en toda la Región de Los Valles, pero principalmente en los distritos de Zimatlán, Centro y Tlacolula. La mitología que circula por tradición oral dice que son descendientes de la roca, las arenas o los árboles de la región. Entre sus creencias están los espíritus malignos, en duendes y chaneques. Cuando cambian el bastón de mando celebran actos tradicionales. Las autoridades se agrupan en el ayuntamiento ocupando cargos cuyo ejercicio dura tres años, aunque en algunos municipios es de un año porque el presidente municipal debe descuidar sus actividades económicas que son el sostén de la familia. Con motivo de cambio de vara se celebran actos oficiales el primer día del año. Aunque un período de un año no es reconocido oficialmente, sí es aceptado por la comunidad.

Los zapotecos son una etnia numerosa, constituyéndose en la tercera minoría étnica después de nahuas y mayas, y conformando el 8 % del total de la población de habla indígena en México. En el estado de Oaxaca son el grupo indígena más numeroso, existiendo también importantes núcleos en la ciudad de México, estado de México, Chiapas, Veracruz y en diversos sitios de los Estados Unidos, lugares a donde emigran en búsqueda de mejores perspectivas.



Monte Albán, en la actualidad.